

¿LOS CINCO BUENOS?



¿LA CIA?

Historia maldita del rock

Javier Ramos



¿HICIERON UN TRATO?



¿VIVE?



¿LO HICIERON?

Luciérnaga

JAVIER RAMOS

Historia maldita del rock



Ediciones
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Javier Ramos de los Santos, 2019.

© de las imágenes de interior: Shutterstock. Iconografía: Grupo Planeta.

© Imágenes de cubierta: Shutterstock; Getty images.

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: octubre de 2020

© Edicions 62, S.A, 2020
Ediciones Luciérnaga
Av. Diagonal 662-664
08034 Barcelona
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-18015-25-0

Depósito legal: B. 11.845-2020

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

ÍNDICE

Prólogo. Por Javier Martínez-Pinna	11
Introducción	15
1. EL TRÁGICO CLUB DE LOS 27	21
Los vicios de Jimi Hendrix	24
Jim Morrison y sus fantasmas	26
Janis Joplin: un juguete roto	30
Kurt Cobain: ¿suicidio o asesinato?	33
Amy Winehouse y otros infortunios	37
Robert Johnson: el primero de la lista	38
Brian Jones: el fundador de los Rolling Stones	40
No menos importantes	41
2. ARTISTAS Y GRUPOS MALDITOS	47
La desdichada historia de Badfinger	47
El triste destino de Roy Orbison	48
El pendenciero Johnny Cash	49
La disoluta vida de Chuck Berry	52
El caos existencial de Eric Clapton	56
Joy Division: el grupo más oscuro de la historia	57
Def Leppard: una banda marcada por el infortunio	59
Adioses inesperados	61
3. ROCK SATÁNICO	63
El pacto de Led Zeppelin con el diablo	64
La corriente satánica de AC/DC	72
Sus satánicas majestades	74

Kiss: los adoradores de Satán	81
Los mensajes ocultos de Electric Light Orchestra	84
4. ¿ESTÁ VIVO ELVIS PRESLEY?	87
5. LA CAÓTICA EXISTENCIA DE SID VICIOUS Y LOS SEX PISTOLS	99
La irreverencia punk de GG Allin	106
Un género maldito	107
6. CANCIONES Y DISCOS DE ULTRATUMBA	109
«Gloomy Sunday»: la melodía que inducía a la muerte ..	109
«Stairway to Heaven»: ¿un himno a Belcebú?	112
<i>Berlin</i> : la ópera rock maldita de Lou Reed	115
La verdadera historia sobre el tema «Hotel California» ..	117
<i>Street Survivors</i> : un LP maldito	118
666: el número de la Bestia	120
7. ¿LOS BEATLES INCITARON A CHARLES MANSON A MATAR?	123
El viaje lisérgico de los Cuatro de Liverpool	130
La «muerte» de Paul McCartney	133
El quinto Beatle	139
8. LOS VÍDEOS DEL SUICIDIO DE PEARL JAM. MALDICIONES Y PEDOFILIAS VARIAS	141
Judas Priest y un disco lobotómico	145
La maldición de Ramones	147
El triste final de Barón Rojo	150
Los problemas de Jerry Lee Lewis con las menores	151
Megadeth y la matanza de Calgary	154
La paranoia de Rammstein	155
9. EXTRAÑAS MUERTES Y DESAPARICIONES	157
John Lennon: ¿asesinato premeditado?	157
Bon Scott (AC/DC) y una borrachera monumental	161

Michael Hutchence (INXS): depresión, drogas y sadomasoquismo	164
El inesperado adiós de Richey James Edwards (Manic Street Preachers)	168
Mama Cass y su presunta muerte por atragantamiento .	172
Terry Kath: el guitarrista que murió en la ruleta rusa. . . .	173
Otras muertes realmente absurdas	174
10. MAYHEM: UNA BANDA MALDITA ATRAVESADA POR LA MUERTE	177
¿Inspiró el grupo Dark Funeral un asesinato?	182
11. OZZY OSBOURNE: EL DEVORADOR DE ANIMALES.	185
Black Sabbath: el heavy metal diabólico	192
Alice Cooper: escenarios de pesadilla	194
12. LEYENDAS URBANAS	201
Marilyn Manson y <i>Aquellos maravillosos años</i>	202
Frank Zappa se come un excremento	206
La lesión deportiva que provocó la muerte de Bob Marley	207
John Denver: el músico pacifista que fue francotirador en Vietnam.	210

EL TRÁGICO CLUB DE LOS 27

Desde el primer momento, el público quedó fascinado por aquel torrente decibélico y la maestría de sus manos. Fue el primer artista negro que se metía de lleno en la Inglaterra multiétnica. Vivió cinco años en la cima. Quemó su guitarra en el Festival de Monterrey (1967) y tocó un dramático himno americano en el de Woodstock (1969).

Atacado por los negros, que le acusaban de ser una marioneta de los blancos, y siempre angustiado por sacarle cada vez más lustre a su guitarra eléctrica, Jimi Hendrix moría en el año 1970 ahogado en su propio vómito tras un exceso de drogas. Sería uno de los pioneros del club de los 27, un luctuoso cóncave que también integra a artistas de la talla de Jim Morrison (excantante de los Doors), Janis Joplin o Kurt Cobain, líder de Nirvana, cuyas vidas de excesos y desenfreno vieron su fin a esa tierna edad, en lo más alto del éxito y con un prometedor futuro por delante. Se convirtieron de esta forma en auténticas leyendas del rock.

Aparte de que tuvieron una indiscutible incidencia en la historia de la música, todos estos artistas se vieron inmersos en el mundo de las drogas (peyote, LSD, heroína, cocaína) y el alcohol, que les arrastraron hacia un final trágico. Hace unos años, la descorazonadora muerte de una de las voces blancas más potentes de los últimos tiempos, la célebre Amy Winehouse, creó un nuevo halo de misterio alrededor de este selecto y macabro club.

El origen del club de los 27 se remonta al final de la era de la paz y el amor, cuando Alan Wilson, Brian Jones, Janis Joplin, Jimi Hendrix y Jim Morrison murieron entre 1969 y 1971, exactamente a la edad de veintisiete años. En ese momento, la prensa



El Club de los 27 lo integran artistas como Jim Morrison, Kurt Cobain o Janis Joplin.

no tomó nota de la coincidencia. Quizá los focos, las drogas, o el sonido puro y enérgico del rock les había impedido darse cuenta de la fina línea que separaba sus vidas del caos.

Casi veinticinco años más tarde, el compositor y cantante del grupo grunge Nirvana, Kurt Cobain, al parecer, se suicidó a los 27 años y, de repente, la prensa lo introdujo en este club. De hecho, los medios se hicieron eco de una frase pronunciada por su madre en una entrevista: «Ahora se ha ido y se ha unido a ese estúpido club. Le dije que no se uniera a ese estúpido club». La madre, ciertamente, desconocía la idiosincrasia del club de los 27; se refería a los suicidios de sus dos tíos y su tío abuelo, pero la prensa dio por hecho que hablaba de los otros músicos que habían muerto a la misma edad que su hijo.

Esta tétrica lista incluye también al guitarrista Robert Johnson, el rey del delta blues y primer «miembro» de este selecto club; o al multiinstrumentista Brian Jones, el icónico fundador de los Rolling Stones. El hecho de que muchos de los grandes cayeran a los veintisiete años ha sido siempre algo más que una casualidad.

Todas estas muertes, como sabemos, tuvieron un denominador común. Todos los fallecidos tenían esa edad y la mayoría de los óbitos ocurrieron en misteriosas circunstancias. Y hasta hoy persisten la duda y la controversia. ¿Fueron solo muertes accidentales? ¿O fueron asesinatos inducidos por el exceso de alcohol y drogas, el suicidio y hasta la intromisión del diablo? Lo único claro, para algunos, es que el tristemente famoso club de los 27 sigue a la espera de reclutar nuevos miembros.

Un número con misterio

Con respecto a la simbología del número 27, nos encontramos con ciertas peculiaridades que hay que tener en cuenta en su análisis más espiritual. En el Corán, por ejemplo, aparecen citados por su nombre 27 profetas, Jesucristo entre ellos. Para esta corriente religiosa, entonces, el 27 es un número que posee un alto simbolismo en la espiritualidad islámica, ligado a la figura profética y al diálogo entre lo divino y lo humano.

Mientras, para la numerología, el 27 es un número compuesto (entendiendo el primero como el dominante y el segundo como el que apoya o acentúa al anterior, aunque no existen combinaciones negativas, ya que no existen números «malos»; solo indican momentos de crisis o de conflictos importantes). El 27, en concreto, es un número altamente orientado a la espiritualidad, que combina la capacidad creativa con la imaginación y está marcado por los misterios de la existencia. Se relaciona también con la salud y con la medicina, con las terapias alternativas, los chamanes y los curanderos.

LOS VICIOS DE JIMI HENDRIX

James Marshall Hendrix, más conocido como Jimi Hendrix, fue un artista precoz. Nacido en Seattle (Estados Unidos), el 27 de noviembre de 1942, está considerado el más grande guitarrista de la historia del rock and roll y el blues eléctrico. De hecho, la revista *Rolling Stone* lo escogió en 2003 como el mejor guitarrista de todos los tiempos, al igual que las revistas *Total Guitar* y *Time*, que lo situaron por encima de otros notables exponentes de ese instrumento como Chuck Berry, B. B. King, Eric Clapton, Jimmi Page y Keith Richards.

Tenía apenas veinticuatro años en 1966 y, sin embargo, ya era un veterano que había actuado con infinidad de artistas, como Little Richard, Tina Turner o B. B. King. Tocando con The Blue Fames en el Café Wha? de Nueva York, en el verano de 1966, lo descubrió el bajista de los Animals, Chas Chandler. Se convirtió en su representante y se lo llevó a Inglaterra. Tuvo tiempo de debutar antes de que acabara el año en el Scotch of St. James.

Su virtuosismo era increíble (hasta tocaba la guitarra con los dientes) y su imagen de macho negro, que explotaba al máximo, aumentó su atractivo para el público y la prensa. Los cuatro discos que sacó con su banda, The Jimi Hendrix Experience, además de sus recordadas presentaciones en los festivales de Monterey, de Woodstock y en la isla de Wight, lo convirtieron en uno de los músicos más innovadores y completos de la época, transformándolo en un pionero de la guitarra eléctrica. La idea de Hendrix siempre fue la de crear texturas y sensaciones sonoras naturales, que fluyeran gracias al uso de nuevas técnicas con su guitarra, instrumento que, según los críticos, «formaba parte de su cuerpo».

Sin embargo, tenía un carácter inestable que le impidió mantener relaciones personales estables. Jimi Hendrix mostró un apetito sexual insaciable. Su «amor», según Kathy Etchingham, una de las compañeras que tuvo el artista, se saciaba generalmente «con tres o cuatro chicas por noche». Su actitud despreocupada era legendaria, y lo sorprendente era cómo todos sus colegas, amigos, fans y amantes lo aceptaban.

«Jimi Hendrix era un genio», dijo en 1976 uno de sus socios más allegados, Eric Burdon, «pero un día podía estar sobre el escenario cantando sobre los desvalidos de este país y otro día estar partiendo la crisma a una pobre chica en algún callejón».

El considerado por muchos el mejor guitarrista del rock tiene en su haber un récord: el pene más prominente de los medidos en el mundo del rock. La responsable de la medición fue Cynthia Plaster Caster, quien, más que lo que se le supone a una *groupie* al uso, se dedicó a hacer moldes en yeso de los penes en erección de aquellas estrellas del rock que le interesaban y se prestaban a su experimento.

La triunfal carrera de Hendrix se cortaría abruptamente en Londres (Inglaterra), la noche del 18 de septiembre de 1970. Después de acudir a una fiesta, su novia fue a buscarle para dejarle en el Hotel Samarkand. Hendrix, que ya estaba totalmente bebido, tomó una decisión fatal: ingirió nueve pastillas Vesperax para dormir después de pasar la noche bebiendo vino blanco y



Jimi Hendrix está considerado el mejor guitarrista de la historia del rock.

fumando un poco de marihuana. La mezcla de somníferos y alcohol fue totalmente contraproducente; Hendrix cayó presumiblemente desvanecido y murió después por la aspiración de su propio vómito.

Con posterioridad, se especuló con que no había muerto en ese momento, sino cuando le llevaban en la camilla camino al hospital: cuando quiso volver la cabeza para vomitar en el suelo, uno de los enfermeros la habría apoyado sobre la camilla, provocando así que se atragantara y falleciera. También se especuló con que su mánager, Michael Jeffery, quien iba a ser despedido por el músico, le había hecho tomar pastillas y grandes cantidades de vino para provocarle la muerte y cobrar el millonario seguro que estaba a su nombre.

Existen más teorías de la conspiración sobre la muerte de Hendrix. La primera apunta al FBI y en especial a su director John Edgar Hoover, quien se encargó de vigilar, investigar ilegalmente y perseguir a todo intelectual que se había postulado en contra de la guerra de Vietnam, como había hecho el guitarrista.

La segunda apunta a la participación de su novia, la entrenadora de patinaje artístico Monika Dannermann, como principal sospechosa. Una de las principales incógnitas es por qué Monika tardó dieciocho minutos en llamar a urgencias. Cuando llegaron la policía y los servicios de urgencias al apartamento de Hendrix, estaba vacío, solo se encontraba el cuerpo del músico y la puerta completamente abierta. La policía nunca la consideró sospechosa.

Lo cierto es que uno de los mejores guitarristas de la historia del rock and roll moría a los veintisiete años en la cima de la fama. El mundo de la música había perdido a uno de los grandes y el club de los 27 comenzaba a engrosar su lista de ilustres miembros.

JIM MORRISON Y SUS FANTASMAS

El mítico grupo The Doors se quedó sin voz con la muerte, a los veintisiete años, el 3 de julio de 1971, de Jim Morrison, su vocalista. Es uno de los miembros más famosos del macabro club de

los 27. Además de cantante y compositor, fue un reconocido poeta. Se cuenta que durante la celebración de su cumpleaños y refiriéndose a las muertes de Hendrix y Joplin, Morrison comentó: «Yo seré el tercero». Y no se equivocó...

James Douglas Morrison está considerado uno de los cantantes más populares, influyentes y carismáticos de la historia del rock (el quinto mejor vocalista de todos los tiempos, según la revista *Rolling Stone*). Los seis discos de estudio que grabó con sus compañeros Ray Manzarek, Robbie Krieger y John Densmore incluyen piezas musicales de antología, que han hecho las delicias de los amantes del rock clásico.

Morrison aún es considerado, hoy día, el arquetipo perfecto de la estrella de rock: voz privilegiada, mirada magnética, hosco, misterioso, inspirador, escandaloso y poseedor de un *sex appeal* natural. Nacido como James Douglas Morrison el 8 de diciembre de 1943 en Florida, el conocido como «rey lagarto», antes de probar suerte en la escena musical, ya se mostraba especialmente obsesionado con la poesía simbolista francesa, y los mitos y religiones de las culturas de los nativos americanos. También era un consumidor habitual de alcohol y varios tipos de sustancias psicoactivas (LSD, cannabis y peyote), que defendía porque le ayudaban, en su opinión, a alcanzar estados superiores de conciencia, con un mayor equilibrio espiritual y paz interior.

Morrison abandonó la universidad para trasladarse a Los Ángeles y alejarse de su familia. Comenzó a estudiar Teatro y Cine en la UCLA, y conoció a un teclista llamado Ray Manzarek. Decidieron formar un grupo. El nombre, The Doors, lo sacaron de un libro de Aldous Huxley, *The doors of perception*. En directo eran brutales. Jim fue considerado uno de los «animales más bellos del rock». Tenía carisma, imagen, una voz muy personal, una puesta en escena única y, sobre todo, sexualidad. No tardó mucho tiempo en ser apodado «King Lizard».

Fuera de los escenarios, Morrison no era más que un donjuán ebrio, un aspirante a poeta que intentaba imitar, quizá, la rebeldía alcohólica de Baudelaire, Brendan Behan o Dylan Thomas, y que atendía a una interminable corriente de mujeres con las que trataba de poner en práctica su particular concepción del

erotismo puesto al servicio de la política. Fue un poeta marginado. Creó frases tan memorables como su emblemático «We want the world, and we want it NOW!» («Queremos el mundo, ¡y lo queremos AHORA!»).

Sin duda, nuestro protagonista poseía un gran magnetismo en escena. Su aspecto era enormemente atractivo: sus pantalones de cuero y su salvaje belleza lo convertían en una especie de amante heroico condenado a luchar en un inframundo inundado de luz en el que las esperanzas y los temores más oscuros de la audiencia se concentraban en torno a su figura. Sus espectáculos buscaban desencadenar la catarsis a través de la violencia y la ira.

Morrison siempre prefirió el alcohol frente a otras sustancias menos legales, aunque también las consumía. En una ocasión, mientras pasaba el rato en el apartamento de un amigo neoyorquino, a punto de caer en un coma etílico, comenzó a orinarse en la alfombra. Sus compañeros se vieron obligados a colocar un florero bajo su miembro para evitar que lo pusiese todo perdido. Tuvieron que vaciarlo tres veces mientras él permanecía inconsciente.

Doors irrumpió en el panorama americano para no bajarse del pedestal. Grabaron álbumes impresionantes, pero su escalada hacia la cima se vio salpicada por los constantes escándalos y borracheras de Jim. Tras una detención en Miami por «inmoral», fue condenado a tres años de cárcel, aunque luego la condena se redujo a seis meses.

Morrison se mostró muy interesado por los hallazgos interpretativos del Living Theater, un grupo de actores estadounidenses cuyas técnicas se basaban en el psicodrama y un uso agresivo de la obscenidad y la violencia, dirigidas siempre contra la audiencia. En marzo de 1969, el cantante fue detenido por haberse desnudado en escena, según la versión oficial. Sin embargo, según otros testimonios, Morrison lo había planeado todo y se puso unos leotardos bajo los pantalones para no quedarse completamente desnudo al quitárselos y evitar así problemas.

El informe de la fiscalía indicaba que Morrison «mostró su pene de manera lasciva y obscena, sacudiéndolo con las manos». Con posterioridad, «simuló masturbarse y practicar sexo oral

con otra persona». Jim fue declarado culpable de exhibicionismo y blasfemia, pero no de conducta lasciva y embriaguez en público, lo que no deja de ser curioso.

Después de la grabación del disco *L.A. Woman*, Jim Morrison, cansado del rock, en marzo de 1971 decidió tomarse un tiempo y se mudó a Francia, tierra del existencialismo, con su novia, Pamela Courson, para convertirse en poeta. Con apenas veintisiete años su cuerpo comenzaba a resentirse por el consumo desenfrenado de alcohol. Barbudo e hinchado, el 3 de julio de ese mismo año su corazón dijo basta y murió de un paro cardíaco mientras se bañaba. El parte médico estableció que el cantante murió por un fallo cardíaco agravado por el abuso de alcohol, pero nunca se practicó una autopsia en regla debido a que no se evidenció violencia en su fallecimiento. Hay quien afirma que se debió al consumo de heroína; otros piensan que la causa fue el alcohol.

El hecho de que no se comunicara su fallecimiento hasta muchos días después despertó la fantasía de los fans acerca de que había fingido su propia muerte para evitar la condena de cárcel en Estados Unidos. Uno de sus seguidores más devotos, Jerry Hopkins, escribió junto a Danny Sugerman la biografía *No One Here Gets Out Alive*, en la que deja una reflexión: el misterio que rodea el desafortunado deceso del cantante proviene en buena parte del hecho de que ninguna persona ajena a su círculo de allegados pudo ver el cuerpo.

Morrison fue enterrado en París, en el cementerio de Père-Lachaise, convertido en la actualidad en un lugar de peregrinación para seguidores de todo el mundo (su tumba, de hecho, es uno de los lugares más visitados por los turistas en la capital francesa, después de la Torre Eiffel, Notre Dame y el Centro Pompidou). La actual lápida, colocada por los padres del cantante en 1991, dice en griego antiguo: *Kata Ton Daimona Eaytoy*, que significaría «Fiel a su propio espíritu divino dentro de él», aunque otros afirman que significa «De acuerdo a su propio demonio».

La que fue su pareja, Pamela Courson, siguió hablando en presente de su prometido (incluso adoptaría su apellido en su sepultura). Como alma en destierro, incapaz de superar su malogra-

do amor, se precipitó en una espiral de drogas para morir tres años más tarde por sobredosis de heroína. Tenía veintisiete años...

No hace mucho tiempo, a propósito de la muerte de Jim Morrison, después de cuarenta y tres años de silencio, la actriz y cantante inglesa Marianne Faithfull causó un pequeño revuelo mediático al confesar a la revista *Mojo* que la sobredosis que mató al vocalista de Doors había sido provocada accidentalmente por el que dijo era su novio por aquel entonces, el *dealer* Jean de Breteuil. «La muerte de Jim Morrison fue consecuencia de la pureza del caballo (heroína) que le suministró De Breteuil. Y yo no sabía nada sobre esto. De todas formas, todos aquellos relacionados con la muerte de este pobre chico están muertos ya. Todos excepto yo», dijo Faithfull, aportando quizás algo de luz entre las brumas que ocultaron durante años la causa de la muerte del mítico cantante estadounidense.

JANIS JOPLIN: UN JUGUETE ROTO

Nacida el 19 de enero de 1943 en Porth Arthur (Texas), Janis Joplin fue la mejor cantante de rock y blues blanca de los años sesenta del pasado siglo. En el escenario se transformaba y se convertía en un volcán. Su voz, única, desgarrada, era capaz de comunicar mil emociones en cada registro. Decía que en los conciertos hacía el amor con cien mil personas, aunque luego se acostase sola.

Parece que se puso de acuerdo con Jimi Hendrix a la hora de morir. Si el cantante y compositor negro murió el 18 de septiembre de 1970, la cantante tejana fallecía pocos días más tarde, el 4 de octubre del mismo año. Ambos tenían veintisiete años, lo que dio más vida a la leyenda del club de los 27.

Enamorada del blues desde niña gracias a Leadbelly y Bessie Smith, comenzó a cantar a los diecisiete años en clubes y cafés de poco relieve. En 1966 se unió al grupo Big Brother and The Holding Company y, en plena fiebre *hippie*, se desató la leyenda. El Festival de Monterrey asistió al nacimiento de una estrella.



La voz desgarrada de Janis Joplin fue uno de los iconos del rock de los años setenta.

Pero el hilo que separa éxito y decadencia en ocasiones es muy fino. Con su estilo habitual, exagerado y exaltado a la vez, Joplin recordaba su estado de ánimo al llegar a San Francisco en 1963: «Me habría metido cualquier cosa... y lo hacía. Lamía, fumaba, me inyectaba, tragaba, me enamoraba con la droga». Probó el LSD solo en una ocasión. Con posterioridad, sin darse cuenta, bebió un vaso de vino con LSD y prefirió provocarse el vómito a soportar los efectos de un viaje.

Sin embargo, su consumo de alcohol y otras drogas fue sorprendente. Pocos podían imaginar que alguien fuese capaz de

asimilar aquellas cantidades. Unos meses después de dejar su tejana ciudad natal, se convirtió en una incorregible adicta a las anfetaminas.

Al final de su carrera artística, Janis se transmutó en una caricatura de la mujer que había sido: ebria, drogada, afligida y apasionada, atrapada entre la tortura y el orgasmo, con su voz quebrada rogando por la liberación. Cuando se encontraba con fuerzas, prefería abstenerse de tomar nada hasta minutos antes de empezar el concierto, pues sentía que sus mejores momentos eran cuando interpretaba, y no los recordaba si estaba borracha desde el principio. Sola y desesperada por hallar el amor, Joplin encontraba consuelo en hombres, en mujeres y en las audiencias anónimas, que parecían suficientes para prometer una liberación sin complicaciones. El alcohol y las anfetaminas la ayudaban a conservar la energía, y la heroína le permitía olvidarse de la desolación.

El patito feo de Porth Arthur que se transformaba en cisne sobre el escenario necesitaba cantidades enormes de alcohol, anfetaminas y, al final de su carrera, heroína, la droga que la mató. Tras alcanzar la fama y después de que se enterara de la muerte de Jimi Hendrix, la cantante comenzó a cuestionarse qué sucedería si ella también falleciera: «Me pregunto si yo muriera..., ¿qué pasaría? ¿Habrían de mí tanto como de Jimi? ¡Ja, ja! No es un mal truco para hacerse publicidad, pero no creo que pudiera morir también en 1970. Eso disminuye mis posibilidades porque dos estrellas del rock no se pueden morir en el mismo año. Pero no os preocupéis. No voy a morir el mismo año que Jimi Hendrix. ¡Soy mucho más famosa que él!», les dijo en tono de broma a sus allegados.

Pero la cantante no sabía que tenía una cita con la muerte y que esta iba a producirse menos de un mes después del fallecimiento de Jimi Hendrix. El sábado 3 de octubre de 1970, cuando Janis Joplin se aprestaba a grabar las partes vocales de la canción «Buried alive in the blues» en un estudio de Los Ángeles, se retiró a su habitación en el Landmark Motor Hotel. Como al día siguiente no apareció en el estudio, según lo acordado con el productor, sus amigos decidieron visitarla en el hotel, y, al entrar

a la habitación, la encontraron muerta, tirada en el suelo a un lado de la cama: se había fracturado el cráneo al caer. La causa oficial del deceso fue sobredosis de heroína, probablemente bajo los efectos del alcohol. Su óbito tuvo un halo de misterio, ya que, al parecer, la sobredosis de heroína fue administrada en un momento de enorme embriaguez. Lo más extraño es que no se encontró la jeringuilla con la que se la inyectó.

Joplin fue incinerada y sus cenizas esparcidas desde un avión en el océano Pacífico. En su testamento, la artista dejó 2.500 dólares para hacer una fiesta en su honor en caso de desaparecer y se repartieron pasteles de chocolate mezclados con hachís entre los cerca de doscientos asistentes a la particular celebración. Al igual que ocurrió con muchas otras estrellas, las drogas y el alcohol eclipsaron la música.

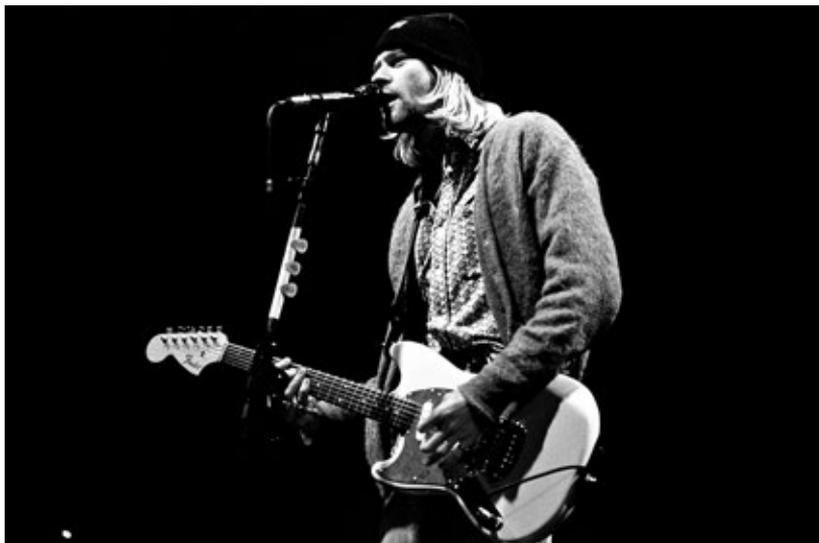
KURT COBAIN: ¿SUICIDIO O ASESINATO?

El líder maldito de toda una generación amante del rock falleció a los veintisiete años en trágicas circunstancias. Todavía, a día de hoy, se discute si el cantante de Nirvana se suicidó con un disparo en la cabeza o si fue un asesinato lo que acabó con su vida.

Kurt Donald Cobain, nacido en febrero de 1967 en Aberdeen (Estados Unidos), fue un talentoso cantante, compositor y guitarrista, quien junto al bajista Krist Novoselic y el baterista Dave Grohl formó la banda grunge Nirvana. Su genio creador estuvo detrás de álbumes como *Bleach*, *In Utero* y, sobre todo, *Nevermind*, el disco superventas donde se incluía un furioso y emblemático himno de la generación X llamado «Smells like teen spirit».

Pero Cobain, pese a la fama planetaria y el dinero que le llegaba a raudales, también se sentía incómodo y frustrado, pues creía que su mensaje y su visión artística habían sido malinterpretados por el público. Además, su notoria incapacidad para hacer frente a las presiones profesionales y personales, le fueron convirtiendo en un adicto a las drogas.

Cobain había coqueteado con la heroína y también desarrollado una «leve» dependencia a la metadona, pero no tenía nada



Kurt Cobain, líder de la banda de grunge Nirvana, al parecer se suicidó.

que decir sobre las drogas y, además, sufría mucho del estómago, lo cual podría fácilmente confundirse y achacarse a la heroína. La prensa lo definía como un drogadicto.

Kurt Cobain tuvo una niña con su novia de varios meses Courtney Love, de la banda Hole, con la cual mantenía una relación tumultuosa. Kurt y Courtney saltaban de una sobredosis a otra mientras se enfrascaban en peleas histriónicas. La policía tuvo que acudir a la residencia que ambos compartían en dos ocasiones para decomisar la colección de armas de fuego de Cobain. Kurt había amenazado con suicidarse al menos una vez y confesó en una entrevista que se sentía tan diferente y tan trastornado que tenía que aislarse de los demás.

El exlíder de Nirvana tenía una fijación por fantasías adolescentes amplificadas por el éxito, la adulación, la heroína, los estimulantes y el alcohol. Cuando Nirvana dejó de salir de gira regularmente en 1992, Kurt se volvió más y más dependiente de la heroína y se mostró menos satisfecho con su estrellato. El suicidio parece haber sido una marca familiar (tres tíos suyos se

habían quitado la vida) y los problemas parecían hundirlo más en su propia oscuridad.

En 1993, parecía recuperar la cordura al declarar que se había desintoxicado por completo y que quería ir de gira con su grupo. Pero la realidad fue mucho más cruda que la ilusión. Las actuaciones en directo se tornaron cada vez más polémicas y decepcionantes. Se sentía inútil, triste e impotente, lo que le sumió en la desesperación.

En febrero de 1994, Cobain hizo su última aparición en un programa de la televisión italiana, y en marzo, después de que el grupo diera su último concierto en Alemania, al cantante se le diagnosticó bronquitis y laringitis severas, por lo que viajó a Roma para recibir tratamiento médico. En la capital italiana sufrió una sobredosis de champán, píldoras para dormir y un anestésico para niños. Entró en coma, aunque su mujer logró que le salvaran la vida en el hospital.

Después de cinco días de tratamiento, Cobain fue dado de alta y regresó a Seattle. Tan pronto como se recuperó, pareció esfumarse. Su estado mental, por cierto, no era el mejor. De hecho, sus recurrentes crisis depresivas le habían llevado a querer titular el último disco de Nirvana como *I hate myself and I want to die* (Me odio y quiero morir).

Tras desaparecer de la clínica de rehabilitación donde se había registrado, su madre, Wendy O'Connor, alarmada al no tener noticias de él, avisó el 2 de abril a la policía, y seis días después, Gary Smith, un electricista que trabajaba en la residencia de los Cobain, en Seattle, encontró el cuerpo sin vida de Kurt en el desván del garaje con una herida de escopeta en la cara y una nota de suicidio tan extraña como formal a unos cuantos metros de él. «Cuando vi el cadáver pensé que era un maniquí», dijo Smith a la policía, para agregar que no había notado signos visibles de traumatismo, y al principio creyó que el cantante estaba dormido. Smith también encontró en un jarrón de flores lo que parecía ser una nota de suicidio, que decía entre otras cosas: «Por favor, Courtney, sigue adelante. Por Frances. Por su vida, que va a ser mucho más feliz sin mí. Os quiero, ¡os quiero!».

Al lado del cadáver de Cobain se encontró también una

escopeta. La autopsia concluyó que la muerte de Cobain fue el resultado de «una herida de bala infligida en la cabeza». El informe estimó la fecha de la muerte en el 5 de abril, alrededor de las 11.30 de la mañana. Aunque sigue siendo un misterio: dos amigos de Kurt afirman haber hablado con él el 6 de abril.

El 7 de abril, Courtney Love sufrió una sobredosis y fue arrestada bajo cargos de posesión de drogas a cientos de kilómetros, en Los Ángeles, aunque la discográfica Geffen Records afirmó que ella estaba en Londres el 8 de abril cuando encontraron el cuerpo del cantante. El velatorio llevado a cabo en Seattle el 10 de abril atrajo a diez mil fans de Cobain, quienes oyeron atentamente una grabación con la voz de Love en la que leía lo que se supone ponía la nota de suicidio, incluso con las acotaciones de ella: «Me dejé una nota, aunque parece más bien una carta al editor», dijo Courtney.

La madre del cantante declaró con posterioridad que «ahora Kurt se ha unido a ese estúpido club de músicos muertos con veintisiete años, con el que solía estar obsesionado, a pesar de que yo le decía que se olvidara de esas tonterías». Ese era el único club que parecía aceptar a este pobre diablo aburrido, drogado y medio enamorado de una muerte fácil.

A día de hoy, la muerte de Cobain continúa levantando ampollas entre sus familiares y amigos más cercanos. Y, aunque no son pocos los informes que aseguran que Kurt decidió acabar con su vida de manera voluntaria a los veintisiete años, la leyenda del asesinato y el foco de la culpabilidad sigue recayendo sobre su rubia viuda. Desde aquel fatídico 5 de abril de 1994, películas como *Last Days*, del director independiente Gus Van Sant, y numerosos documentales y artículos, han narrado cómo fueron los últimos días de vida del cantante grunge: depresión, enfermedad, drogas, desfase, desorientación, descontrol, pérdida de identidad, de contacto con la realidad y un disparo en la cabeza con una escopeta para acabar con todo. Aquel día, la Generación X perdió a su líder, pero nació el mito. Nirvana no habría sido nada sin Kurt, y la música del siglo XXI no sería nada sin Nirvana.

AMY WINEHOUSE Y OTROS INFORTUNIOS

La última intérprete famosa que se ha incorporado al club de los 27 ha sido Amy Jade Winehouse, la extravagante cantante y compositora británica de soul rock que destacó por sus tatuajes, su peinado *beehive* (o panal de abeja) y su inconfundible contralto, registro vocal que la crítica musical describió como «acústicamente poderoso» y capaz de expresar «las más profundas emociones».

Su exitoso álbum debut, *Frank*, fue la antesala del notable disco *Back to black*, que le valió seis nominaciones a los premios Grammy, de los que ganó cinco: entre ellos, Canción del año, Grabación del año y Mejor artista nuevo. Así, Amy Winehouse se convirtió en la mujer que había tenido la mayor cantidad de reconocimientos en una sola noche y en la primera artista británica ganadora de cinco Grammys, sin mencionar que también ganaría el BRIT Award a Mejor artista británica, un World Music Award y tres premios Ivor Novello, entre otros prestigiosos reconocimientos.



Amy Winehouse ha sido la última víctima que ha engrosado el trágico club de los 27.

Pero, a la par de sus logros artísticos, la cantante también comenzó a aparecer en la prensa debido a sus constantes problemas legales y, especialmente, a su adicción a las drogas y al alcohol. En 2004 había conocido a Blake Fielder, con quien ya entonces mantuvo una relación, a pesar de que ambos tenían pareja. Fielder cortó con Winehouse a los pocos meses y ella cayó en una profunda depresión que se sumó a su grave problema de bulimia.

En junio de 2011, Amy dio en Belgrado (Serbia) un concierto que fue catalogado por sus propios seguidores como «el peor concierto jamás visto», al presentarse en el escenario completamente ebria. Las críticas fueron tan furibundas que la artista canceló el resto de las presentaciones y regresó a Inglaterra antes de lo previsto.

Debido a su alcoholismo se temía lo peor y así ocurrió. El 23 de julio de 2011 la artista de veintisiete años fue encontrada muerta en su apartamento de Londres, después de sufrir un colapso alcohólico. Según la autopsia, Winehouse falleció después de ingerir una cantidad excesiva de alcohol, en concreto 416 miligramos por decilitro de sangre (416 mg/dl). El patólogo que realizó el examen *post mortem* afirmó que 350 mg/dl ya era considerado un nivel fatal, es decir, que implicaba la muerte. El padre de Amy llegó a afirmar que su hija podía haber muerto por un exceso de pastillas recetadas precisamente para controlar el síndrome de abstinencia.

ROBERT JOHNSON: EL PRIMERO DE LA LISTA

El primer miembro oficial del selecto club de los 27 fue Robert Johnson (1911-1938). La versión más prosaica nos dice que el cantante y músico de blues murió de una posible intoxicación por estricnina el 16 de agosto de 1938, tras tomar un whisky que, probablemente, fue manipulado antes de ser servido en un bar de Greenwood (Mississippi).

Acerca de este célebre guitarrista negro nacido en 1911 en Hazlehurst (Mississippi) se han dicho muchas cosas, como que era un músico mediocre hasta que supuestamente hizo un pacto

con el diablo en el cruce de la Highway 69 con la 49, en Clarksdale, invocando en la medianoche al maligno con una pequeña oración de encantamiento que había aprendido de un viejo esclavo, para pedirle que lo ayudara a tocar el blues como nadie lo había hecho nunca. Johnson, al parecer, no solo era consciente de sus limitaciones como músico, sino que también estaba resentido con Dios por la prematura muerte de su joven mujer y su hijo.

Después de que el maligno se le apareciera, tras prometerle que dominaría la guitarra como nadie, le explicó también que solamente debía deslizar las manos sobre el instrumento para interpretar el mejor blues de la historia. Realidad o ficción, de la noche a la mañana Johnson se transformó en un músico sublime; grabó veintinueve canciones, entre las que se encuentran dos de sus mayores éxitos, «Crossroad blues» y «Me and the devil blues», que precisamente hacían referencia al pacto demoníaco.

Otra de las versiones dice que conoció a Ike Zimmerman, *bluesman* de Alabama con grandes dotes de guitarrista, dotes que según se decía había adquirido de forma sobrenatural tocando por las noches en las lápidas de los cementerios, a poder ser sobre las tumbas de otros músicos de gran talento.

Del virtuosismo de este guitarrista —que influiría en excelsos guitarristas como Elmore James, Muddy Waters, Eric Clapton y Keith Richards—, se decía que era tal que al escucharlo parecía que sonaban dos guitarras en vez de una y su fantasmal voz podía cambiar fácilmente de tonos y formas. La leyenda se disparó: desaparece, regresa hecho un maestro, afectado de una catarata en el ojo izquierdo que se entendió como una superstición vudú del «ojo del diablo», y, para aderezar el conjunto, muchos temas de su repertorio hablaban del diablo.

Johnson falleció a los veintisiete años después de tocar en el Three Forks. Mujeriego redomado, el artista había intentado seducir a la mujer del dueño del local, y, antes de subir al escenario, una botella de whisky abierta llegó a su mesa. Johnson no se hizo de rogar y bebió con avidez, pero cuando empezó a tocar comenzó a sentirse mal y paró de cantar, dejó su guitarra a un lado y salió a la calle. Estuvo perdido durante tres días y, cuando lo encontraron, ya estaba muerto. El whisky contenía estriocina.